

## **LA CREACIÓN DE 'AL-QAIDA EN EL MAGREB': IMPLICACIONES PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

***Javier Jordán***

*Universidad de Granada*

### **Resumen**

El yihadismo en el Norte de África se encuentra en una situación de incertidumbre que puede tener serias consecuencias para la seguridad española. En los últimos meses el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) ha iniciado un proceso de transformación que va más allá del mero cambio de nombre a 'al-Qaida en la tierra del Magreb Islámico'. Por una parte, el descenso relativo de su operatividad en Argelia parece haberse detenido; de modo que la coordinación y audacia de los últimos atentados hacen temer una revitalización del grupo. Por otra parte, la nueva organización al-Qaida en el Magreb está tratando de aglutinar los restos de otros grupos yihadistas magrebíes, como el Grupo Islámico Combatiente Marroquí y el Grupo Islámico Combatiente Libio, así como de atraerse las redes yihadista de base están surgiendo en el Norte de África y Europa. Con ese fin, al-Qaida en el Magreb ha ampliado su agenda política más allá de lo puramente argelino, incluyendo en su propaganda múltiples referencias a la lucha en Irak y Afganistán, e intensificando sus amenazas contra Occidente, particularmente Francia, Estados Unidos y, en general, los países de la OTAN.

Esta retórica antioccidental resulta especialmente inquietante para los intereses de nuestro país. Desde la óptica de los yihadistas España continúa siendo un enemigo, y la existencia de las dos ciudades españolas de Ceuta y Melilla es considerada por ellos como una afrenta contra la integridad de la tierra del Islam. Así lo afirmó rotundamente Ayman al-Zawahiri en un comunicado de diciembre de 2006. Por otra parte, las infraestructuras de entrenamiento de al-Qaida en el Magreb, en el área del Sahel, están proporcionando conocimiento experto a simpatizantes de la causa yihadista, que hasta ese momento adolecían de serias carencias operativas. Si esta tendencia se mantiene, las redes yihadistas de base podrían elevar su perfil amenazante.

## **Marco teórico de análisis: la evolución del salafismo yihadista**

El objetivo de este trabajo consiste en realizar una valoración de los riesgos y amenazas que las redes yihadistas en el Norte de África plantean para la seguridad española. Por ese motivo, evitaremos ofrecer una descripción periodística de los atentados y detenciones de grupos terroristas, por entender que la mera enumeración de acontecimientos, en lugar de clarificar, acabaría confundiendo al lector. Nuestro propósito consiste en construir un marco de análisis que ayude a explicar la situación actual del yihadismo en el Norte de África y que permita la vigilancia prospectiva de dicho fenómeno radical.

Antes de nada, es preciso conocer y conceptualizar la evolución que ha experimentado la estructura organizativa del yihadismo en los últimos años, tanto dentro como fuera de nuestra área de estudio.

Desde el 11 de septiembre de 2001 y, muy particularmente, a raíz de la intervención militar de Estados Unidos en Irak, estamos asistiendo al desarrollo de una 'tercera generación yihadista'. El término no es nuestro, sino de Mustafa Setmarián, autor de *La llamada a la resistencia islámica global*, un libro de mil seiscientas páginas publicado y distribuido ampliamente en internet desde finales de 2004. Setmarián ha sido miembro de al-Qaida y, a pesar de sus diferencias personales con Bin Laden poco antes del 11-S, ha jugado un papel muy relevante en la formalización del pensamiento estratégico yihadista. Así lo demuestra la asombrosa difusión que han tenido los videos de sus clases y sus escritos en decenas de foros yihadistas.

Setmarián insiste en la necesidad de poner en marcha un movimiento yihadista global que trascienda las organizaciones formales existentes hasta el momento, como podían ser la propia al-Qaida, el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) o el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM). Setmarián se refiere a este tipo de organizaciones como *segunda generación*, es decir, grupos nacidos de la coincidencia de los muyahidines en lucha contra los soviéticos en Afganistán. La primera generación, siguiendo a este autor, habría sido la de los primeros pensadores y grupos yihadistas egipcios de los años 60-70 del siglo XX, como por ejemplo Sayid Qutb o las organizaciones Yama'a al-Islamiya y al-Yihad.

Setmarián habla en sus clases y escritos de iniciar una Intifada similar a la palestina pero de mayor magnitud, destinada a extender por el mundo musulmán y a alcanzar "con sus brazos la tierra del invasor americano y la de sus aliados infieles de toda raza y lugar"<sup>1</sup>. Para ello el instrumento serían pequeñas células yihadistas, que actúen de

manera independiente y que lleven a cabo acciones violentas muy letales "sin distinción entre hombres, mujeres y niños". Los blancos de los atentados deberían ser elegidos entre aquellos que "hagan más daño al enemigo y le resulten más costosos", y que además favorezcan "el despertar de los musulmanes y revivan el espíritu de la yihad y de la resistencia". Con el fin de evitar la acción policial, Setmarián recomienda que las células no estén conectadas entre sí y sean de pequeño tamaño, "sin que excedan de diez miembros".

Una última característica del pensamiento de Setmarián consiste en su obsesión contra Estados Unidos. En esto coincide con el giro estratégico experimentado por al-Qaida durante la década de los 90, que le llevó a centrar su atención en el 'enemigo de lejos' (Occidente), en lugar de dirigirla en exclusiva al 'enemigo de cerca' (los gobiernos 'apóstatas' de países de mayoría musulmana). Al parecer, la experiencia argelina influyó decisivamente en este cambio de estrategia, pues les hizo pensar que los países occidentales –Europa y en especial Francia– apoyarían tácitamente los golpes de Estado, en el caso de que los islamistas llegaran al poder a través de elecciones democráticas.

En consecuencia, al-Qaida, y posteriormente otros grupos, llegaron a la conclusión de que primero era necesario neutralizar la capacidad occidental de intervenir sobre el mundo islámico, para después concentrarse en la lucha sin cuartel contra los regímenes autóctonos que no promovían una auténtica islamización de la sociedad.

Este cambio de objetivos ha resultado fundamental en la continuidad del movimiento yihadista (a partir de entonces 'global'). A lo largo de los años 90 hubo síntomas claros del agotamiento de la vía armada como medio para alcanzar los objetivos del islamismo a escala nacional. Fue en aquella década cuando un grupo de líderes encarcelados de Yama'a al-Islamiya egipcio decretaron un alto el fuego unilateral y cuando el Ejército Islámico de Salvación (brazo armado del Frente Islámico de Salvación argelino) optó por una política de rendición parecida. La insurgencia yihadista de carácter puramente nacional estaba fracasando, pues era incapaz de derrocar a regímenes sólidamente afianzados como los de Egipto y Argelia, y, por otra parte, la muerte de civiles inocentes restaba base social a los radicales.

En ese contexto, la aparición del 'Frente Islámico Mundial contra los Cruzados y los Judíos' en febrero de 1998 resultó ser una alternativa esperanzadora para un movimiento transnacional que se estaba adentrando en un callejón sin salida<sup>2</sup>. Al centrar su atención en objetivos preferentemente norteamericanos, el discurso

yihadista recobró fuerza y legitimidad. Este proceso se ha intensificado a partir del 11-S, de la respuesta israelí a la segunda Intifada, y de las intervenciones militares en Afganistán e Irak. Como más tarde veremos, el GSPC también está procurando adoptar este tipo de discurso, ampliando su agenda política e intentando elevar su estatura mediante la reciente adopción del nombre 'al-Qaida en la tierra del Magreb islámico'.

Posiblemente la evolución del movimiento yihadista global en los últimos años hubiera sido la misma sin los escritos de Setmarián, pero no cabe duda que él ha sido uno de los que antes y mejor la ha conceptualizado (las grabaciones de video de sus clases son del año 2000). Tampoco hay que olvidar que Setmarián tuvo como alumnos en Afganistán a individuos con un nivel elevado de formación (así lo demuestra el tono de sus lecciones) y que probablemente algunos de ellos forman los cuadros superiores de las actuales redes yihadistas en Europa, Oriente Medio y Norte de África.

Pero, en cualquier caso, lo que aquí nos interesa es categorizar la nueva estructura organizativa, con el fin de entender mejor la evolución regional del yihadismo en el Norte de África. Para ello vamos a distinguir tres tipos de células tácticas (es decir, pequeños grupos pertenecientes, o no, a una organización superior) que componen el 'movimiento yihadista global', entendiendo este como *el conjunto de individuos, grupos y organizaciones que comparten la ideología del salafismo yihadista e intentan alcanzar sus objetivos generales mediante la acción común*. Las tres categorías a las que nos referimos son las siguientes<sup>3</sup>:

- 1) Equipos de ataque. Se trata de células pertenecientes a una organización formal más amplia (como al-Qaida, GSPC o GICM) que se introducen en un país para llevar a cabo una acción terrorista. Ejemplos de este tipo de grupos serían los pilotos y secuestradores suicidas del 11-S o el llamado 'comando Meliani', una célula del GSPC asentada en Frankfurt, que pretendía atacar en Estrasburgo a comienzos de 2001.
- 2) Células o redes locales. Grupo de yihadistas que actúan en el país donde habitualmente residen y cuyos miembros –o al menos, sus líderes– pertenecen a una organización más amplia. Habitualmente este tipo de células realizan tareas de carácter logístico: distribución de propaganda, obtención de dinero mediante pequeños delitos, o reclutamiento de voluntarios para enviarlos a Irak. Pero también pueden ejecutar acciones violentas en su país de residencia. En España,

Francia e Italia se han desarticulado varias redes locales del GSPC y GICM pertenecientes a esta categoría.

- 3) Redes yihadistas de base. Se trata del modelo organizativo más evolucionado y en el que Setmariam ponía tantas esperanzas. Consiste en un grupo de personas que aceptan los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global y que intentan contribuir a ellos desde el país donde residen. Los líderes y miembros de una red de base no pertenecen formalmente a la estructura jerárquica de al-Qaida ni de otras organizaciones asociadas del movimiento yihadista global, aunque ocasionalmente pueden tener relación y colaborar con miembros de estas. Las tareas que realizan como grupo pueden ser de carácter logístico o explícitamente violento, y las realizan de manera autónoma en el nivel táctico (tareas del día a día) y, en la mayoría de los casos, también en el operacional (actividades y operaciones dirigidas a alcanzar los objetivos estratégicos del movimiento yihadista). Un ejemplo de red de base sería la red del 11-M, que a pesar de su relación con miembros destacados del GICM no formaba parte de su organigrama. También pertenecerían a esta categoría un elevado número de grupúsculos marroquíes de ideología takfirí y pertenecientes a la corriente doctrinal de la Salafia Yihadia (el salafismo yihadista) que han surgido en ciudades como Casablanca, Larache, Kenitra o Tetuán.

Como cualquier grupo humano, las redes de base pueden tener estructura jerarquizada y distribución especializada de funciones, pero por su reducido tamaño y por su naturaleza informal quedan muy lejos del ideal burocrático (regulación estricta de las actividades, clara profesionalización y rígida división de tareas). Por el contrario, las redes de base se apoyan en vínculos informales de carácter eminentemente personal y sobre una ideología común. Como ya hemos señalado, pueden tener relación con organizaciones yihadistas más estructuradas o mantener vínculos y colaborar con miembros de otras redes base. También puede producirse una fusión entre diferentes redes de base que hasta ese momento habían actuado separadas. Esa fue precisamente la dinámica que dio lugar a la red magrebí del 11-M, mediante la colaboración, y final unión, de los grupos encabezados respectivamente por Serhane 'el Tunecino', el marroquí Jamal Ahmidan y el argelino Allekema Lamari.

Cada uno de estos modelos organizativos tiene ventajas e inconvenientes. Los dos primeros (equipos de ataque y células locales) son en principio más eficaces ya que

forman parte de una organización superior, con las fortalezas que ello conlleva en términos de dirección estratégica, formación operativa, especialización de tareas, interrelación entre los diversos subsistemas y distribución de recursos humanos y materiales. Además, este tipo de células suelen gozar de un alto grado de autonomía en los niveles operativo y, sobre todo táctico que les proporciona mayor capacidad de adaptación al entorno. Todo esto las hace aptas para llevar a cabo operaciones complejas y de gran alcance, como fueron por ejemplo los ataques simultáneos contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en 1998, el atentado suicida contra el *USS Cole* en Yemen en 2000, los atentados del 11-S, los numerosos ataques realizados por los yihadistas en Arabia Saudí en 2002 y 2003, o la infinidad de atentados suicidas, emboscadas y trampas de los grupos yihadistas en Irak.

Por su parte, las redes yihadistas de base cuentan también con varias ventajas: flexibilidad en el mando y control táctico, autonomía logística (ellas mismas obtienen los recursos humanos y materiales para poder actuar) y dificultad de probar judicialmente su existencia como grupo (a través de informantes se puede descubrir que determinados individuos tienen ideas y contactos radicales, pero es más difícil saber con certeza si han constituido una célula o si están planeando una acción terrorista). Sin embargo, las redes de base se ven afectadas por tres grandes limitaciones:

- a) Sus miembros suelen carecer de preparación operativa adecuada, ya que en muchos casos no han pasado por un campo de entrenamiento o no han combatido en un frente de la yihad como pueden ser, por ejemplo, Argelia o Irak.
- b) Son grupos que necesariamente han de estar abiertos al entorno social. Es decir, se ven obligados a interactuar con individuos ajenos al grupo para obtener recursos materiales y para captar a nuevos seguidores. Esa actividad se desarrolla a través de redes sociales que se repiten con frecuencia: lazos de amistad y parentesco, redes de delincuencia común, entornos de determinadas mezquitas o movimientos religiosos, algunas prisiones y lugares de ocio frecuentados por musulmanes. Si las agencias policiales cuentan con informadores en esos ambientes, pueden descubrir con relativa facilidad la existencia de un grupo o de personas radicales.
- c) Las carencias operativas limitan su actuación a 'objetivos blandos' y a operaciones terroristas relativamente simples, por ejemplo ataques contra lugares turísticos o de ocio y medios de transporte muy utilizados y débilmente protegidos. Los

objetivos más 'endurecidos' como instalaciones petrolíferas, autoridades políticas, embajadas, acuartelamientos o buques en tránsito por el Mediterráneo quedarían en principio fuera de su alcance, aunque lógicamente podrían intentarlo e incluso tener un golpe de suerte. Sin embargo, esta tercera limitación no resta importancia a las redes de base ya que, además de la tragedia humana que supone cualquier atentado (y más si provoca una matanza indiscriminada), las consecuencias estratégicas de sus acciones pueden ser incluso mayores que las derivadas de un ataque contra un objetivo duro. Así lo demostraron los atentados del 11-M.

En las siguientes páginas aplicaremos el marco teórico que acabamos de desarrollar a la situación actual del yihadismo en el Norte de África. Para ello dividiremos la exposición en dos epígrafes. En el primero de ellos nos centraremos en los grupos yihadistas de segunda generación, y en el siguiente estudiaremos los de tercera. En cada uno de esos apartados se valorarán los riesgos y amenazas que ambas categorías plantean a la seguridad española.

### **Situación actual de las organizaciones de segunda generación: del GSPC a 'al-Qaida en la tierra del Magreb islámico'**

El Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (rebautizado desde principios de enero de 2007 'al-Qaida en la tierra del Magreb Islámico') es la principal organización yihadista del Norte de África. Su predecesor, el sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA), se encuentra prácticamente disuelto

El GSPC pertenece a la categoría de organización yihadista de segunda generación. De hecho, es una de las pocas que han sobrevivido a la reacción internacional posterior a los atentados de Washington y Nueva York. Cuenta con un elevado número de células locales distribuidas en el norte y, sobre todo, sur de Argelia y en la zona del Sahel fronteriza con Mali, Níger, Senegal y Mauritania. También se ha detectado la presencia de células locales del GSPC en Europa: en España e Italia (donde varias de ellas han sido desarticuladas en los últimos cinco años) y especialmente en Francia.

Las fuentes abiertas ofrecen estimaciones aproximadas de los recursos humanos de esta organización. Aquellas que tienen por origen a las agencias de seguridad francesas y argelinas calculan el número aproximado de militantes entre 500 y 800

efectivos en Argelia (incluyendo la zona transfronteriza del Sahel), más un número impreciso de miembros en Francia que posiblemente superaría el centenar.

Al igual que las otras organizaciones yihadistas de segunda generación, el GSPC ha experimentado un considerable desgaste en los últimos años. Su capacidad operativa continúa siendo elevada –más de cien acciones armadas durante el año 2006 en Argelia–, pero en los últimos años se han venido apreciando ciertos síntomas de decadencia:

- a) La progresión descendente del número de ataques y atentados. El número de muertes asociadas a la existencia del grupo continúa siendo elevado en términos absolutos (cuatrocientas en 2006, incluyendo los yihadistas caídos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad); pero se observa la reducción sustancial desde el año 2003 de una violencia civil que ha causado más de cien mil víctimas mortales desde 1992. El año 2006 ha sido el menos letal desde entonces.
- b) Las elevadas pérdidas que viene encajando la organización. Los choques armados con las fuerzas de seguridad están ocasionando un número de bajas que una organización de estas características difícilmente puede sostener en el medio y largo plazo. Por ejemplo, en noviembre de 2006 (el mes más sangriento de aquel año) los yihadistas sufrieron 35 muertos contra 27 de las fuerzas de seguridad. Se trata además de cifras que plantean dudas sobre la calidad del entrenamiento de los militantes del GSPC. Por otra parte, el GSPC también ha perdido un buen número de miembros como consecuencia de las amnistías ofertadas por el gobierno argelino. Según fuentes oficiales, a finales de 2006 más de doscientos cincuenta activistas de la organización habían entregado las armas.
- c) La dificultad que encuentra el GSPC para ejecutar acciones con impacto estratégico. La organización es capaz de llevar a cabo operaciones complejas (sin duda superiores a las que podría realizar una red de base) como, por ejemplo, ataques contra cuarteles de la policía y de la gendarmería, o incluso contra el mismo palacio presidencial el pasado 11 de abril, emboscadas a unidades del ejército, colocación de minas y explosivos improvisados contra autobuses y vehículos blindados, asalto en fuerza contra puestos militares destacados (tal fue el caso de Lemgheitty en Mauritania en junio de 2005), etc. Sin embargo, ese tipo de acciones no debilitan gravemente al Estado argelino ni al resto de Estados de la región del Sahel a pesar de su escaso nivel de desarrollo. El GSPC no ha conseguido dañar las infraestructuras energéticas de Argelia y, hoy por hoy, no



constituye tampoco una amenaza real contra el tráfico marítimo en la ribera sur del Mediterráneo (mediante el empleo por ejemplo de pequeños botes suicidas cargados con explosivos). Ciertamente, su existencia supone un grave riesgo para el tránsito por la región del Sahel (secuestro de 32 turistas occidentales en 2003 y blindaje de las rutas en el rally Lisboa-Dakar). Pero se trata de una zona ya de por sí peligrosa, donde el propio GSPC se ha enfrentado y sufrido bajas contra grupos de traficantes, bandidos y guerrilleros, y donde es hostigado por unidades de operaciones especiales de Estados Unidos y por el ejército argelino (que en febrero de 2006 armó una unidad de tuaregs para que colaborasen en la caza de yihadistas). No obstante, hay que reconocer que la amplitud geográfica y el clima inhóspito del Sahel proporcionan refugio a las células del GSPC y le permiten mantener una infraestructura básica de entrenamiento, tal como analizaremos en las siguientes líneas.

En resumen el GSPC ha sido incapaz de controlar de manera efectiva territorios con valor estratégico, de debilitar seriamente al Estado argelino y, sobre todo, de poner en marcha una revolución salafista en el país. Como grupo terrorista insurgente que es, no parece que el GSPC haya logrado ganarse 'los corazones y las mentes' de amplios sectores de la sociedad argelina: clave del éxito en ese tipo de enfrentamiento. Es más, la tendencia de los últimos años ha resultado contraria a los intereses del GSPC y podría llegar a poner en peligro su misma supervivencia en el medio y largo plazo. Lo cual no resulta del todo extraño, pues se asemeja a la evolución negativa que han experimentado anteriormente otras organizaciones yihadistas de segunda generación, tanto dentro de Argelia (Ejército Islámico de Salvación y GIA), como fuera (por ejemplo, las dos organizaciones egipcias Tanzim al-Yihad y Yama'a al-Islamiya).

Con el fin de revitalizar la organización, los líderes del GSPC han apostado por una nueva política que resumimos en los siguientes puntos:

- a) Unificar en torno a la estructura del GSPC los restos de las otras organizaciones magrebíes de segunda generación. El Grupo Islámico Combatiente Marroquí y el Grupo Islámico Combatiente Libio son dos organizaciones creadas por veteranos magrebíes de la guerra de Afganistán en la segunda mitad de los 90 y que contaron con el apoyo de la estructura de entrenamiento de al-Qaida en aquel país. En los últimos años ambas organizaciones han sido seriamente diezmadas por la muerte, detención y defección de un elevado número de sus cuadros y

militantes. El GSPC está tratando de aprovechar los restos del naufragio, invitando a los miembros de esas organizaciones a unirse a la suya. Así se desprende de unos documentos interceptados por la policía marroquí en julio de 2006 donde se hablaba de los planes de fusión de las organizaciones yihadistas marroquí, tunecina, libia y mauritana bajo el liderazgo del GSPC. También reconocen ese creciente impulso argelino los especialistas en antiterrorismo de las agencias europeas: el GSPC está procurando hacerse con las antiguas redes magrebíes asentadas en Europa

- b) Integrar su organización en al-Qaida. La colaboración del GSPC con la organización liderada por Bin Laden se remonta al nacimiento del grupo argelino en 1998 y ha sido estrecha en el caso de las células de una y otra organización que han operado en Europa<sup>4</sup>. No obstante, la carga simbólica que proporciona el nombre al-Qaida ha estimulado a los líderes del GSPC a renombrarse con el fin de aumentar el carisma del grupo (así lo hizo también Abu Musab al-Zarqawi cuando rebautizó a su grupo 'al-Qaida en la tierra de los dos ríos' o al-Qaida en Irak). Según las autoridades argelinas, el GSPC ya había intentado asociarse a la rama de Zarqawi, con esa finalidad, aprovechando los canales de comunicación existentes entre ambas organizaciones que, entre otras cosas, ha permitido el envío de un significativo número de argelinos a Irak. En cualquier caso, el 11 de septiembre de 2006, Ayman al-Zawahiri anunció en un comunicado la incorporación formal del GSPC a al-Qaida y cuatro meses más tarde, el líder del GSPC, Abu Musab Abdel Wadoud, anunciaba el cambio de nombre de la organización a 'al-Qaida en la tierra del Magreb islámico'. De este modo el grupo argelino se convierte en otra de las redes formalmente afiliadas a al-Qaida, a semejanza de las de Arabia Saudí, Irak, la Península del Sinaí y Afganistán<sup>5</sup>.
- c) En esa misma línea de internacionalización, el GSPC ha intensificado sus amenazas contra objetivos occidentales: Estados Unidos, Francia y la OTAN (lo cual incluye implícitamente a España). La dialéctica ha ido acompañada de varios atentados en los últimos meses (contra un autobús con trabajadores de una multinacional norteamericana en Argelia en diciembre de 2006 y contra otro con trabajadores de una compañía energética rusa en marzo de 2007); y de planes abortados contra embajadas extranjeras en Túnez por parte de un *equipo de ataque* del GSPC, integrado por tunecinos y neutralizado en diciembre de 2006, y contra objetivos turísticos, y buques en tránsito en Casablanca en marzo y abril de 2007. Las limitaciones operativas de la organización llevan a pensar que esas amenazas

difícilmente se plasmarán en ataques contra objetivos occidentales 'endurecidos': embajadas, bases militares, buques en tránsito por el Mediterráneo, etc. Sin embargo, la progresiva conexión de las redes de base con al-Qaida en el Magreb sí que podría traducirse en ataques terroristas contra objetivos 'blandos' en Europa o en otros países magrebíes además de Argelia.

- d) Como parte de esta estrategia, el GSPC renombrado está ofreciendo entrenamiento en manejo de armas y explosivos a los voluntarios magrebíes que entran en contacto con sus redes de captación en ambas orillas del Mediterráneo Occidental. Existen pruebas fundadas de que al-Qaida en el Magreb dispone de campos de entrenamiento –aunque de circunstancias y móviles– en la zona del Sahel. Como es lógico, su existencia supone una amenaza contra la seguridad del Magreb y de los países europeos, ya que suplen las carencias operativas de los radicales de base, y contribuyen a la unificación y organización de las redes yihadistas en la región. Una prueba palpable de ello está siendo el empleo de cinturones suicidas para evitar la captura. Se trata de un sistema con apenas dos kilos de explosivo, que el yihadista utiliza en caso de que vaya a ser arrestado (a modo de cápsula de cianuro, pero en este caso para morir matando). La carga explosiva sólo permite pierdan la vida el terrorista y a las personas que estén muy próximas él. No es el tipo de sistema empleado por ejemplo en Casablanca en mayo de 2003 o en Londres en julio de 2007, con cargas explosivas más potentes. Lo significativo de los 'cinturones suicidas de emergencia' es que utilizan mecanismos sofisticados de seguridad para evitar explosiones accidentales. El hecho de que se hayan empleado en Casablanca el 11 de marzo y el 10 de abril pasados significa que en Marruecos ya había en ese momento al menos un técnico de explosivos instruido por al-Qaida en el Magreb.
- e) Por último, el GSPC ha fortalecido sustancialmente su aparato de propaganda. Inspirado también en el ejemplo de Zarqawi, el GSPC ha creado un departamento de comunicación que coordina actividades mediáticas: grabación de los ataques, puesta en marcha de una lista de distribución por e-mail y de un sitio web continuamente actualizado con comunicados oficiales, informes de operaciones, videos y archivos de audio, y reedición de la revista mensual al-Yama'a con contenidos doctrinales que justifican religiosamente sus acciones. A través de esa labor propagandística, el GSPC intenta transmitir una imagen de fortaleza e internacionalidad. Para ello su propaganda ofrece una visión global de la yihad (sin centrarse exclusivamente en Argelia), comentando noticias de otros frentes como

Chechenia o Irak, y entrevistando o dando noticias de militantes no argelinos de la organización. De este modo el GSPC intenta ampliar el abanico de potenciales simpatizantes entre musulmanes de cualquier nacionalidad.

La fusión de las distintas organizaciones yihadistas magrebíes en el GSPC y la incorporación de este grupo a al-Qaida es sin duda alarmante. Sin embargo, cabe preguntarse si no se trataría también de un intento desesperado por recuperar la iniciativa y evitar una tendencia que a la larga estaría poniendo en peligro su continuidad.

La ampliación de la agenda política desde lo nacional a lo global es un proceso que han aplicado otros grupos vinculados a al-Qaida tras su fracaso en el ámbito doméstico. Así sucedió con el ala dura de los ya mencionados Tanzim al-Yihad y Yama'a al-Islamiya, que no aceptaron la rendición de los dirigentes de Yama'a en Egipto en 1997. Por aquel entonces hasta el propio Ayman al-Zawahiri (líder de Tanzim) se había dado cuenta de que la lucha dentro de aquel país no tenía futuro. Por ello, apoyó el nacimiento del Frente Islámico Mundial en febrero de 1998 y fusionó finalmente la organización Tanzim al-Yihad con al-Qaida en 2001. Los irredentos de Yama'a en el extranjero integraron su moribunda estructura con la de al-Qaida en 2006.

La unión del GSPC con al-Qaida es una decisión que beneficia la imagen de ambas organizaciones. Por un lado proporciona al GSPC una posición de liderazgo en el yihadismo magrebí, por otro amplía simbólicamente el área de actuación de al-Qaida.

En términos reales, la organización original al-Qaida sólo puede ser considerada un actor relevante en el ámbito regional de Afganistán-Pakistán. Si se examinan los atentados de los últimos años, se aprecia la pérdida de operatividad real de la organización de Bin Laden en beneficio de las otras organizaciones de segunda generación que actúan a escala regional (como el propio GSPC) y, sobre todo, de las redes yihadistas de base. De hecho, 2006 fue un 'mal año' para al-Qaida en términos de acciones terroristas (si exceptuamos los escenarios de insurgencia) y también para sus filiales en Arabia Saudí y Sinaí, e incluso para al-Qaida en Irak. Esta última ha perdido atención mediática desde la muerte de Zarqawi en junio de 2006 y se encuentra actualmente eclipsada por los grupos insurgentes autóctonos. Por otra parte, la guerra del Líbano en el verano de 2006 también ha restado protagonismo a al-Qaida como referente principal de oposición a Occidente y a Israel, en beneficio de

Irán y Hizbollah. Por ese motivo, el anuncio de la unión formal del GSPC a al-Qaida constituye una medida de marketing beneficiosa para ambas organizaciones.

No obstante, la reunificación de elementos de organizaciones de segunda generación magrebíes en torno al GSPC y el aumento de su carisma gracias a la marca al-Qaida puede dar alientos a esta organización y, sobre todo, animar a las redes yihadistas de base que del Norte de África y Europa a buscar apoyos en al-Qaida en el Magreb. Esta organización podría ofrecerles entrenamiento y experiencia de combate en la zona del Sahel y asesoramiento por parte de sus cuadros profesionales. Si lo lograra, la estructura de al-Qaida en el Magreb paliaría las carencias operativas de muchos de esos grupos y se convertiría en un multiplicador de fuerza de la tercera generación yihadista. Todo ello podría tener graves implicaciones para la seguridad española, tal como veremos en el siguiente epígrafe.

Al mismo tiempo, conviene valorar desde la óptica de una posible revitalización del GSPC, los efectos que ha podido tener la amnistía de 2.629 yihadistas entre la primavera y el otoño de 2006, en el marco de la reconciliación nacional promovida por el presidente Abdelaziz Buteflika. Según las informaciones de medios independientes y los comunicados del GSPC, parte de los amnistiados se han unido de nuevo a la organización terrorista. Aunque se desconoce la cifra exacta, este hecho resulta cuanto menos inquietante ya que esos veteranos podrían reforzar el entrenamiento y la agresividad de la organización. Sin ir más lejos, en España tenemos la terrible experiencia del antiguo militante del GIA, Allekema Lamari. Poco después de salir de prisión en España en 2002 se convirtió en uno de los líderes operativos del grupo que ejecutó los atentados de Madrid.

Por último, hay que señalar también los efectos negativos que tiene para la seguridad de la región (incluida la orilla del norte del Mediterráneo) la escasa cooperación entre las agencias antiterroristas de Marruecos y Argelia. De manera indirecta, las tensiones diplomáticas entre ambos países constituyen factor favorable para la estrategia de unificación yihadista de al-Qaida en el Magreb. Por razones obvias, sería conveniente cerrar cuanto antes a los terroristas esta ventana de oportunidad.

## **Yihadismo de tercera generación: redes de base en el Norte de África y Europa**

En los años posteriores a los atentados de Washington y Nueva York se ha producido una eclosión de nuevos grupos y acciones yihadistas. El número de víctimas mortales en los atentados de los 52 meses posteriores al 11-S ha sido más del doble que el de las ocasionadas en los 52 meses previos, y ello sin contar los miles de muertes en Irak y Afganistán.

La vitalidad del movimiento también se ha manifestado en el balance de detenciones de yihadistas en los últimos años. Por ejemplo, en España el número de detenciones de radicales marroquíes y argelinos se ha multiplicado por cinco después del 11-S, y, sólo entre los años 2005 y 2006, más de ciento veinte individuos de ambas nacionalidades han sido arrestados por su vinculación con el terrorismo yihadista.

En su mayoría esas redes y atentados pertenecen a la tercera generación que Setmarián vislumbraba en sus escritos. Muchas veces son grupos de simpatizantes que desaparecen al poco de constituirse formalmente para llevar a cabo una acción terrorista, bien porque mueren en ella como suicidas o porque son detenidos antes o después de atentar.

En el epígrafe teórico ya hemos analizado tanto las fortalezas de las redes de base (flexibilidad en el mando y control, autonomía logística y dificultad a la hora de detectar su existencia o de actuar legalmente contra sus componentes por falta de evidencias legales que prueben su militancia yihadista), como sus debilidades (escasa profesionalidad y necesidad de estar abiertas al entorno para obtener recursos). Asumiendo esas premisas, vamos a realizar algunas consideraciones sobre los desafíos que plantean las redes yihadistas de base a la seguridad española, en y desde la región del Norte de África:

Una primera consideración consiste en la dificultad de evitar la aparición de este tipo de redes. La tercera generación yihadista se nutre de la 'masa crítica' de radicalismo y descontento que afecta a sectores minoritarios (pero significativos en términos numéricos) de los musulmanes en el Magreb y en Europa.

Esos entornos radicales se encuentran alimentados a día de hoy por dos fenómenos difíciles de prevenir.

a) El primero de ellos es la difusión del discurso salafista (no yihadista pero sí anti-occidental y anti-integración) que difunden numerosos predicadores de inspiración

wahabí o movimientos como Yama'a al-Tabligh, Hizb ut-Tahrir, o el grupo marroquí al-Adl wal-Ihsan (Justicia y Espiritualidad). Ese tipo de corrientes salafistas e islamistas se encuentran muy difundidas actualmente en Marruecos. De ahí la aparición de numerosas redes de base en los últimos años (incluida la que ejecutó los atentados de Casablanca en mayo de 2003), pertenecientes al llamado movimiento de la 'Salafia Yihadia' (que como ya hemos señalado no es otra cosa que el salafismo yihadista). Pero además de en Marruecos ese tipo de grupos islamistas y salafistas también se encuentran presentes en ciertos sectores de las comunidades islámicas inmigradas de España, Italia y Francia. Hoy por hoy resulta muy difícil hacer frente a ese tipo de predicación y de actividades asociativas desde el punto de vista legal.

- b) El segundo fenómeno consiste en la influencia de la maquinaria propagandística radical (todavía impulsada en gran medida por organizaciones de segunda generación) sobre esa 'masa crítica' a la que acabamos de referirnos. En ese sentido internet constituye un gigantesco multiplicador de fuerza ya que, en gran medida, es a través de la red como los simpatizantes y miembros de las redes de base adquieren los valores, la doctrina, los elementos normativos, y las directrices estratégicas y operacionales que les impulsan a sumarse a la insurgencia yihadista en Irak, a apoyar materialmente y difundir la causa yihadista global, o a planificar y ejecutar ellos mismos un atentado en un lado u otro del Mediterráneo.

La segunda consideración se refiere a la amenaza que representan las redes de base, desde el punto de vista de la prevención de ataques terroristas. Son cuatro las razones.

- a) Primera, porque compensan su falta de profesionalidad con la elección de blancos 'fáciles' que habitualmente consisten en lugares concurridos por población civil. Así sucedió por ejemplo en las masacres de Casablanca y Madrid.
- b) Segunda, porque la experiencia demuestra que este tipo de grupos son mucho más agresivos que las 'células locales' de las organizaciones de segunda generación, que en la mayoría de los casos se limitaban exclusivamente a tareas logísticas. Al tratarse de grupos relativamente aislados, algunos de ellos optan por llevar a cabo todo el proceso terrorista allí donde se encuentran (toma de conciencia, reclutamiento, obtención de recursos y ejecución de la acción violenta). Por ejemplo, en España después del 11-M se han realizado al menos ocho

actuaciones policiales donde se han encontrado indicios de preparación de nuevos ataques contra nuestro país por parte de radicales magrebíes.

- c) Tercera, porque la influencia en los niveles estratégico y operacional que 'al-Qaida en la tierra del Magreb islámico' puede llegar a tener sobre las redes de base puede traducirse en la designación de blancos y apoyo a la ejecución de acciones terroristas por parte de dicha organización. Es decir, al-Qaida en el Magreb puede redireccionar a algunos de los simpatizantes dispuestos a marchar a Irak contra objetivos en el Norte de África (por ejemplo, el intento de atentado contra las embajadas de USA y UK en Túnez en diciembre de 2006, o algún futuro proyecto terrorista en Marruecos) o contra objetivos en Europa. En este sentido, el gobierno francés tiene razones para inquietarse si alguna de las redes de base argelinas asentada en su territorio asume las amenazas que está lanzando al-Qaida en el Magreb contra Francia. En esa misma línea, también resultaría inquietante que al-Qaida en el Magreb desarrollara una intensa campaña mediática a favor de la conquista de Ceuta y Melilla. En diciembre de 2006 Ayman al-Zawahiri incluyó por primera vez ambas ciudades en la lista de territorios islámicos a recuperar, pero por el momento no ha tenido demasiada trascendencia propagandística. Si en el medio plazo Estados Unidos retira sus tropas de Irak, muchos de los voluntarios que ahora marchan allí desde Europa o el Magreb para combatir a los 'infiel' podrían cambiar de objetivo y actuar contra nuestro territorio.
- d) Cuarta, si la nueva al-Qaida en el Magreb logra establecer contacto operativo con un número significativo de redes yihadistas de base en el Norte de África y en Europa, podría fortalecer las vulnerabilidades de estas últimas en materia de entrenamiento y obtención de recursos humanos y materiales. De este modo, tanto al-Qaida en el Magreb como las redes de base incrementarían su capacidad de realizar atentados terroristas en dichas áreas geográficas.

La tercera y última consideración consiste en la amenaza estratégica que supondrían nuevos atentados por parte de redes de base (más probable) o células locales y equipos de ataque de al-Qaida en el Magreb (menos probable) para la seguridad española. A nuestro juicio la amenaza no se debe tanto a la capacidad de estos grupos para atacar infraestructuras críticas (instalaciones energéticas, buques de transporte, centrales nucleares, determinadas instalaciones militares, etc), como a los efectos sociales y políticos que se derivarían de sus atentados. Desde la óptica de



nuestro estudio –centrado en los intereses de España– esos problemas podrían resumirse en dos:

- a) En primer lugar, el carácter indiscriminado y altamente letal (decenas o incluso centenares de muertos) de los atentados de este tipo de grupos podría provocar una alarma social que perjudicase seriamente a la convivencia intercultural en nuestro país. España va a continuar recibiendo durante los próximos años cientos de miles de inmigrantes procedentes de Marruecos. La integración tanto de los que vengan, como del cerca de un millón que ya viven en nuestro territorio, dependerá en gran medida de la actitud de acogida de la sociedad española. Por ello, la repetición de atentados similares a la masacre del 11-M podría generar una ola de desconfianza contra la inmigración de origen musulmán que llevara a algunos sectores de esta a encerrarse aún más en sí mismos. De ese modo podría alimentarse un círculo perverso de sospecha y recelo mutuo que a la postre acabara beneficiando a los salafistas contrarios a la integración e incluso a los propios yihadistas.
- b) Relacionada con este riesgo se encuentra la delicada cuestión de que los grupos yihadistas procuren reclutar a miembros de las Fuerzas Armadas o de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de origen musulmán. La operación policial 'Duna', desarrollada en Ceuta en diciembre de 2006, demuestra que este peligro no responde a un ejercicio de mera especulación. La red de Ceuta había intentado captar sin éxito a varios soldados de origen musulmán con el fin de obtener armas y explosivos de un polvorín militar. Al mismo tiempo uno de los integrantes del grupo había sido soldado profesional con destino en el Tercio de la Legión y más tarde en Regulares. Este desafío va a exigir un delicado equilibrio entre el derecho constitucional a la no discriminación por motivos étnicos o religiosos y las necesarias actividades de contrainteligencia. Por tanto, el trabajo de las unidades de información policial y de inteligencia militar y estratégica, además de discreto, deberá combinar la eficacia (detección y prevención del radicalismo) con la eficiencia (evitar la polarización social).

## Conclusión

Después del 11-M, y a pesar del cambio de rumbo en materia de política exterior, España sigue amenazada por el radicalismo yihadista. Hay muchas razones que lleva a pensar que se trata de un peligro permanente que acechará la seguridad de nuestro país durante al menos una década. El eventual fortalecimiento de al-Qaida en el Magreb puede convertirse en un factor añadido de inquietud.

## LECTURAS RECOMENDADAS:

Carlos Echeverría, *Las redes de terrorismo islamista en el Magreb*. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUSI). Disponible en: <http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo%20AL%20QUAEDA2.pdf>

Carlos Echeverría, *Los terrorismo de origen magrebí en el yihadismo internacional. Su activismo en Europa y en el mundo*. Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUSI). Disponible en: <http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo%20Enero05.pdf>

Emily Hunt, *Islamist Terrorism in Northwestern Africa: A 'Thorn in the Neck' of the United States?*, Policy Focus, No 65, February 2007, The Washington Institute for Near East Policy, Disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/templateC04.php?CID=266>

Jihad Monitor. Se trata de una guía de recursos sobre yihadismo disponibles íntegramente a través de internet. Se recomienda la consulta de los documentos de las áreas regionales Europa y Norte de África. Disponible en <http://www.jihadmonitor.org/>.

**<sup>1</sup>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

<sup>1</sup> Paul Cruickshank & Mohannad Hage Ali, "Abu Musab Al Suri: Architect of the New Al Qaeda", *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, (2007), pp. 1-14

<sup>2</sup> Fawaz A. Gerges, *The Far Enemy. Why Jihad Went Global?*, (New York, Cambridge University Press, 2005), p. 24.

<sup>3</sup> Esta terminología está parcilamente inspirada en la de Robert Leiken, aunque hemos introducido algunos cambios. Véase Robert S. Leiken, *Bearers of Global Jihad? Immigration and National Security after 9/11*, (Washington, DC: The Nixon Center, 2004), p. 4.

<sup>4</sup> Rohan Gunaratna, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, (New York: Columbia University Press, 2002), p. 115.

<sup>5</sup> Fred Burton, "Al Qaeda in 2007: The Continuing Devolution", *Stratfor*, December 27, 2006.